

ALDERDI EDER

Es probablemente la estampa más típica de San Sebastián, abriéndose ante la fachada del Ayuntamiento y la bahía de La Concha. Aunque originalmente diseñado por Pierre Ducasse en 1885, es uno de los jardines históricos donostiarros que más variaciones ha experimentado.

En la actualidad, su equilibrada disposición en jardines rectangulares y parterres geométricos cuajados de vistosos conjuntos florales sigue invitando al disfrute.

Aunque las palmeras canarias destacan por su exuberancia, sin duda, los árboles más característicos son los tamarices de tronco retorcido, ramas flexibles y flores color rosa pálido. Esta especie, popularmente conocida como “tamarindos” aunque no guarda relación con aquel árbol centroafricano, fue introducida por su resistencia a los temporales, convirtiéndose en el emblema de la ciudad.

Alderdi Eder también cuenta con un recoleto espacio con pérgolas, donde un grupo escultórico de leones parece custodiar el estanque azulejado con surtidor en forma de figura femenina y el busto del escritor José María Salaberría. Junto a la zona de juegos infantiles, un romántico tióvivo evoca los tiempos de la belle époque.

Equipamiento Cultural
BIBLIOTECA MUNICIPAL CENTRAL



CENTRO

ITINERARIO ROMÁNTICO POR EL CENTRO — LA CONCHA

El itinerario da comienzo en los jardines de Alderdi Eder, junto a la escultura **OROIMENA-MEMORIA 1**, obra del artista Aitor Mendizabal. Se trata de un monolito de cuatro metros de altura, emplazado en 2007 en memoria de las víctimas del terrorismo y la violencia. El color verdoso y las líneas verticales de esta pieza de bronce y cobre parecen dialogar con la vegetación que lo rodea, sobre todo las palmeras canarias (*Phoenix canariensis*) y los palmitos (*Chamaecrops humilis*).

A su alrededor se encuentran innumerables **TAMARICES** (*Tamarix gallica*), una especie que se introdujo en 1885 como solución de jardinería, ya que las condiciones de viento y salinidad no eran adecuadas para la pervenencia de otro tipo de vegetación. Hoy se han convertido

en un icono de la ciudad, pese a que su naturaleza arbustiva hace que precisen de tiempo para crecer y, sobre todo, de un cuidado y una poda continua para alcanzar formas parecidas a las de un árbol. Antes de abandonar este enclave, es recomendable dejar vagar la mirada por el paseo que bordea la bahía, en el que sucesivamente se pueden apreciar Alderdi Eder, los jardines de La Concha, el parque de Miramar y, finalmente, los jardines de Ondarreta.

El recorrido continúa avanzando hacia el monumental edificio de piedra arenisca que hay delante. Se trata del **AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD 2**, que ocupa el emplazamiento del que fue Gran Casino, inaugurado en 1887. Al rodearlo por la derecha, aún son apreciables los numerosos impactos de bala de su fachada,



resultado de los enfrentamientos entre las milicias populares y los militares sublevados durante la Guerra Civil.

Girando a la derecha se accede al paseo del Boulevard, una larga alameda peatonal que conecta la Parte Vieja donostiarra con el centro de la ciudad. En primer plano, aparece un curioso espacio diáfano rodeado de parterres con árboles de gran porte, sobre todo **PLÁTANOS DE SOMBRA** (*Platanus x hispanica*) y olmos (*Ulmus* spp.). Se trata de la Plaza Ugartemendia, dedicada al arquitecto que diseñó el trazado urbano de la Parte Vieja para su reconstrucción, tras ser totalmente quemada en 1883. Las losas de granito de diferentes colores reproducen fielmente el plano del proyecto original, consistente en una **PLAZA OCTOGONAL** 3 central de la cual partían ocho

calles formando una estrella. La oposición de la ciudadanía a esta nueva configuración hizo que el proyecto no se llevara a cabo.

Es necesario rodear el kiosco de música de 1907, de planta ovalada y finas líneas, para continuar el itinerario. Avanzando entre jardines poligonales ligeramente elevados sobre el terreno, que muestran una colorida floración durante todo el año, se llega hasta el centro del Boulevard. Desde una zona de bancos, resguardados por la sombra del denso follaje de los árboles, se debe cruzar la calzada para llegar a la calle Elkano. Se trata de una vía peatonal de adoquines de piedra oscura, con dos alineaciones de **PERALES ORNAMENTALES** (*Pyrus* spp.) en alcorques circulares, que en primavera exhiben una intenso colorido.



Caminando se llega en poco tiempo hasta la elegante entrada porticada del Palacio de la **DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA** 4, erigido en 1885 en estilo Segundo imperio. En la parte superior del frontispicio resaltan los bustos en piedra oscura de cinco insignes guipuzcoanos, Andrés de Urdaneta, Juan Sebastián Elkano, Antonio de Oquendo, Blas de Lezo y Miguel López de Legazpi. Sobre ellos, imponente, el escudo de la provincia. Girando a la izquierda se entra en los jardines de la Plaza de

Gipuzkoa, percibiendo instantáneamente su carácter íntimo y acogedor.

En primer plano, enmarcada por un hermoso ejemplar de **ARAUCARIA** (*Araucaria araucana*) y rodeada por una cancela metálica circular, aparece una curiosa mesa de mármol. Se trata de una **MESA HORARIA** 5 o reloj comparativo, instalada en 1879 y restaurada en 2015, que permite conocer la diferencia entre la hora de San Sebastián y la de diversas ciudades del mundo. A la izquierda, emplazado en el jardín de hierba bien cuidada y rodeado de macizos de flores, aparece el monumento al músico donostiarra José María Usandizaga, inaugurado en 1916, que incluye una figura femenina como alegoría de la inspiración.

El paseo prosigue entre zonas ajardinadas en las que destacan notables ejemplares de árboles ornamentales como tejos, arces japoneses, diversas variedades de palmeras, helechos arbóreos, etc. Un puente arqueado permite atravesar la corriente de agua, bajo la que brillan algunas monedas lanzadas por quien espera ver cumplido su deseo.

Delante, aparece un templo de piedra que alberga y protege de la intemperie una elaborada **COLUMNA METEOROLÓGICA** **6**. Este singular elemento fue donado a la ciudad por el profesor y geógrafo José Otamendi, e incluye varios instrumentos de medición de la época, realizados a medida en París, así como inscripciones geográficas y astronómicas.



Al continuar con el paseo, se abandona el parque por donde antaño se situaba una de las ocho puertas de acceso, ya que este espacio originariamente contaba con una artística verja de hierro fundido. En 1907 fue trasladada al parque de los Viveros de Uliá, donde aún hoy permanece. En frente, aparece la calle Camino, que permite llegar hasta el lujoso **HOTEL MARÍA CRISTINA** **7**. Este establecimiento, inaugurado en 1912 por la mismísima reina María Cristina, se convirtió en punto de referencia para la

alta sociedad europea durante la belle époque. Curiosamente, su actual planta en forma de letra C se debe a una ampliación realizada en los años cincuenta del siglo pasado, mediante la cual se añadió un ala entera. Frente a la entrada principal



aparece un parterre con composiciones florales y varios ejemplares de palmeras. Al final, muy cerca de la plaza de Okendo, un sencillo monumento honra la memoria del músico y compositor **TOMÁS GARBIZU** **8**.

Los bancos de esta amplia plaza ajardinada permiten el reposo tras el paseo, siempre bajo la protección del almirante **ANTONIO DE OQUENDO** **9**, enhiesto en su monumental pedestal. Al fondo, más allá del último tramo del cauce del Urumea, la imponente silueta del cubo principal del Palacio de Congresos y Auditorio **KURSSAL** **10** copa todo el paisaje. Este complejo arquitectónico, que desde 1999 ocupa el solar donde estuvo el casino Gran Kursaal Marítimo de San Sebastián, fue proyectado por Rafael Moneo, inaugurándose en 1999.